

RECORRIDO DE LA LITERATURA INDIGENISTA DEL SIGLO XX EN LATINOAMÉRICA: ANÁLISIS DE UNA MUESTRA DE NOVELAS¹

Papa Mamour Diop

Resumen

El indio aparece a lo largo de la historia como un ser enigmático, fuente de muchos estudios. Sin embargo, en la verdadera novela indigenista latinoamericana, los autores están preocupados por evitar todo reproche de arte gratuito, de color local, de complacencia al gusto del extranjero por el exotismo. Más bien, pretenden los indigenistas, con enfoques variados y recursos formales diversos, agarrarse a lo que constituye su mayor objetivo, o sea la acusación a un orden que no ha sabido ni querido integrar a las masas populares.

Palabras clave: indio (indígena) – indigenismo – telurismo -etnodesarrollo.

Abstract

The Indian appears throughout history as an enigmatic being and as a subject of many studies. In the authentic indigenous Latino-American, however, authors are concerned with avoiding any criticism of gratuitous art, of local colour, of indulgence in the foreign taste for exoticism. On the contrary, the indigenists aim through various approaches and formal recourses- to hold on to what can be considered they main objective: the attack of a system that has neither known nor wanted to integrate popular masses.

Key words: Indian (indigenous), indigenism, telurism, etnodevelopment.

¹ Se trata de una muestra intencional de novelas que constituyen el corpus de obras indigenistas leídas en el marco de la preparación de nuestra memoria de Maîtrise: *El indigenismo en El canto de la Grilla de Ramón Rubín*, presentada en 2003 en la Universidad Cheikh Anta Diop de Dakar.

DIOP, Papa Mamour, "Recorrido de la literatura indigenista del siglo XX en Latinoamérica: análisis de una muestra de novelas", en *Ogigia. Revista electrónica de estudios hispánicos*, n.º 1, enero 2007, pp. 31 a 40. (<http://www.ogigia.es>)

I Introducción

El indigenismo apologético ha sido uno de los elementos originales más antiguos de la literatura hispanoamericana. La idealización del indio² se hallaba en Ercilla, en el Inca Garcilaso de la Vega, en el ecuatoriano Juan León Mera (*Cumandá*, 1832), en la cubana Gertrudis Gómez de Abellanada (*Guatimozín*, 1846), en el venezolano José Ramón Yepes (*Anaida*, 1860) o aún en el dominicano Manuel de Jesús Galván (*Henriquillo*, 1878).

Estas obras indianistas pretenden contar las rivalidades patéticas así como los amores entre el guerrero español y la princesa india o entre el guerrero indio y la jovencilla española durante la Conquista.

Estas novelas líricas a las que se puede acercar el famoso poema *Tabaré* (1888) del uruguayo Zorrilla de San Martín proponen del indio, imágenes convencionales que relevan de la fábula. También, tal tema ha sido objeto de una parte de la literatura gauchesca.

Estos elementos de recuerdos nos parecen imprescindibles porque el indianismo superficial³ preparaba el indigenismo del siglo XX cuya primera obra es *Aves sin nido* (1889) de la peruana Clorinda Matto de Turner (1854-1909), punto de partida de una literatura indigenista que conoce un florecimiento espectacular en toda la América Latina.

² Resulta sumamente difícil estudiar al indio por la variedad de criterios que se le suelen aplicar. Pero llamaremos indio al individuo que pertenece a una comunidad en que predominan caracteres somáticos no europeos, cuya cultura integra mayoritariamente elementos materiales y espirituales autóctonos, agrícolas y rurales, una comunidad "estrechamente ligada por vínculos de solidaridad generadores a un tiempo de aislamiento respecto a las otras colectividades que la rodean y de diferencia en lo referente a las aglomeraciones blancas o mestizas." (Josette, 1973: 14)

En opinión de Correa (2005), el término indio o indígena tiende a ser utilizado para distinguir a aquellos que comparten rasgos raciales supuestamente distintos de los blancos; cuya alimentación es producto de una economía diferente a aquella, resultado de la agricultura y la ganadería, cuyas prácticas sociales, matrimonio, filiación, patrones de residencia y herencia son opuestos a la familia monogámica, la casa nuclear y la propiedad privada, o comparten creencias, prácticas médicas y rituales distintas de las de aquellos que profesan la religión católica o protestante.

³ Las fuentes de información sobre las civilizaciones precolombinas fueron obras de cronistas que escribieron según sus intereses y su educación. Por lo tanto, las crónicas de indias, fotografía complaciente de los autóctonos (los amerindios), contuvieron una fuerte dosis de paternalismo, de compasión y de subjetividad por lo que carecieron de rigor científico. La crítica Concha Menéndez denominó indianismo a aquel análisis indiófilo. Los sentimientos de superioridad y de piedad por parte del estudioso se perfilaban en casi toda la literatura indianista cuyas obras sobresalientes son: *Los naufragios* del soldado español Alvar Núñez Cabeza de Vaca; *La historia verdadera de la conquista de la Nueva España* de Bernal Díaz del Castillo; *La historia general de las cosas de la Nueva España* de Fray Bernardino de Sahagún; *Las relaciones de las cosas del Yucatán* del franciscano Diego de Landra; *Las décadas* de Antonio Herero; *La crónica del Perú* de Pedro Cieza; *Los comentarios reales* de Garcilazo de la Vega y *Apologética* del dominicano Fray Bartolomé de las Casas

II Novelas indigenistas latinoamericanas

En Latinoamérica, el indio de los Andes, el peón de las explotaciones de caoba y el gaucho de la Pampa fueron personajes literarios hartos tratados en la novelística indigenista.

Así, a principios del siglo XX, en 1919 precisamente, publica el boliviano Alcides Arguedas (1879-1946) *Raza de bronce*. Esta obra se caracteriza por su voluntad realista de describir la situación del indio dominado por los grandes terratenientes, *gamonales*⁴ que se han apoderado, al transcurrir los siglos, de su tierra.

La dureza de las escenas y la riqueza evocadora de las descripciones se compaginan con un análisis de las condiciones políticas que hacen de los personajes representantes de clases sociales antagonistas.

En 1924, escribe el colombiano José Eustasio Rivera *La vorágine*. En el prólogo, el autor indica que este libro es la recopilación de un manuscrito del difunto Arturo Cova, antiguo militar, poeta y aventurero que él lanza a la publicidad con la intención de dar a los gobernantes de su país una versión real y verídica del problema cauchero en Colombia.

El núcleo argumental de esta novela, nos lo ofrece el amor de Cova por Alicia, amor que al principio no es más que vulgar capricho, simple satisfacción del hombre fuerte que se vanagloria de arrastrar a la mujer adonde quiera se le antoje. Sin embargo, tras el rapto de Alicia por Barrera, nacen los celos, y éstos, en proceso psicológico muy bien estudiado, encienden en el protagonista una auténtica pasión y le sumen en cruel tormento.

Con todo, el propósito primordial del autor es ofrecernos una visión apabulladora de la naturaleza de los llanos del Orinoco y del Amazonas. El gran acierto de Rivera consiste en haber unido íntimamente los dos elementos: el natural y el humano. Y ante esa naturaleza cruel, devoradora de hombres y la odiosa explotación de los caucheros reducidos a esclavos, sin comida, sin medicamentos, con un trabajo agotador que provoca muertos, *La vorágine* pretende ser una verdadera pieza de la acusación escrita con trágica vehemencia contra los gobernantes indiferentes.

Con el argentino Ricardo Güiraldes (1886-1927), la literatura gauchesca conoce su obra maestra con la novela telúrica *Don Segundo Sombra* (1926). Allí, evoca al gaucho taciturno y valiente, domador de caballos y educador de hombres. Una nostalgia conmovedora y real sobresale de estas páginas en donde la hierba de la Pampa palpita

⁴ El término es sinónimo en el centro y sur de América de cacique, persona influyente.

bajo el viento soplante. La belleza de las descripciones se alía con el pintoresco discreto de los diálogos mientras que la silueta de Don Segundo Sombra se ensancha hasta el mito.

Cabe precisar, por fin que, pese a su impresión cronológica y la falsedad de la evocación de un gaucho pasado, la obra de Güiraldes realiza una original e íntima fusión entre los elementos tradicionales de la literatura gauchesca y el esteticismo exigente del postmodernismo.

En 1929, el venezolano Rómulo Gallegos con *Doña Bárbara* muestra la implacable aversión que una mujer siente hacia los hombres. Víctima suya es Lorenzo Barquero a quien despoja de su hacienda, pero Santos Luzardo, imponiendo los ideales del hombre civilizado, logra vencer a Doña Bárbara, enamorada de él. Abandonada por Luzardo quien prefiere a la hija Marisela, Doña Bárbara desaparece sin dejar indicios que permitan descubrir su paradero.

La aspereza salvaje de la vida de los llanos y la sabana venezolana están escenadas alrededor de la heroína principal, bella, rica, sin escrúpulos, bruja, perversa que avasalla a los hombres con su espíritu de venganza y de dominación. La lengua de Gallegos es dulce y recia, a menudo pintoresca y coloreada, siempre sencilla. Es verdad que en ella abundan las voces típicamente venezolanas, pero nunca en detrimento de la claridad sino en apoyo de un clima más verdadero y genuino por lo que lo considera Roberto Bazin como “el auténtico poeta del telurismo americano”.

En su obra *Huasipungo* (1934), el ecuatoriano Jorge Icaza alude a la explotación de las masas indias por una aristocracia débil, estúpida y brutal, dominada a su vez por el imperialismo norteamericano.

El título de la novela se refiere a una palabra quechua que utilizan los indios para designar la parcela por cultivar que les atribuye el hacendado para su supervivencia con la obligación de una diaria prestación laboral.

El protagonista, Andrés Chiquilinga encarna las características de los miembros de la colectividad india antes de asumir la revuelta de ella. Es difícil imaginar una pintura más cruel de la servidumbre y de la miseria que sufren las poblaciones autóctonas del Ecuador. Es una cadena ininterrumpida de esclavitud que une al amo todopoderoso que escarnece los sentimientos humanos y el peón atemorizado a quien aun se le priva el privilegio de la individualidad.

En Perú, la protesta indigenista alcanza sus extremos con *El mundo es ancho y ajeno* (1941) de Ciro Alegría. Esta obra voluminosa y densa relata la lucha tenaz,

obstinada y valiente, de la comunidad india de Rumi en contra de las empresas de un *gamonal* vecino.

La novela revela cierta evolución del alma india que pasa de la paciente resignación del viejo Rosendo Maqui, inolvidable figura, partidario de la no violencia, a la rebelión heroica de toda la comunidad agrupada en torno al mestizo Benito Castro. A pesar del fracaso de la rebeldía a causa de las ametralladoras, denota la novela un optimismo y una profundidad psicológica que la hace la obra maestra de la literatura hispanoamericana contemporánea.

Por fin, el guatemalteco Miguel Ángel Asturias (Premio Nobel de literatura en 1967) hace un análisis inquietante de la acción entre los ladinos⁵ y los indios y el conflicto entre lo sagrado y lo profano en *Hombre de maíz* (1949), novela en la cual el autor demuestra la destrucción de una cultura por medio de otra. La gente indígena tiene una cultura que aprecia la tierra como si fuera su madre actual y se basa en el maíz, el producto de su trabajo, su vida y su sustento. El nexo entre los indígenas y la tierra es algo sagrado, y cuando los maiceros ladinos empiezan a usar la tierra y el maíz para la comercialización, violan el cordón umbilical con la tierra y aíslan al pueblo indígena de su historia, su cultura y su vida entera.

El mensaje socio-político que Asturias emite en la novela echa a los maiceros la culpa de la pérdida de la cultura indígena. Mediante varias secciones que destacan algunos personajes significativos en la historia, Asturias muestra ambos lados de la guerra entre los indios-los que quieren salvar la tierra- y los maiceros que tienen la responsabilidad de su comercialización. Ambos grupos quieren cultivar la tierra, el maíz, pero cuando los maiceros industrializados la arruinan con sus máquinas, parecen capitalistas y por eso los indios se sienten despojados de lo que les provee de alimento y protección. La novela se escribe con una mezcla de verdad, de realismo mágico, de mitos y de descripciones sensuales de la naturaleza, lo cual hace de la novela una fiel representación del pensamiento indio.

En definitiva, hemos intentado mostrar la extremada explotación de que fueron víctimas los indios, seres marginados, pues no participan de los beneficios de la civilización, aunque sí de sus prejuicios: extorsión, opresión, violencia, violación de los derechos humanos, desnutrición, epidemias y pobreza. También, tal es el mismo tablero

⁵ Persona de habla castellana, por oposición al indio o persona que habla en lengua indígena de América. Indio o negro africano que habla con propiedad el castellano. En Centroamérica y en Tabasco, mestizo en contraposición de indio, principalmente cuando por sus rasgos puede confundirse con éste.

sobre el cual se desarrolla la apasionante marcha argumental de las novelas mexicanas del mismo período.

III Especial atención a la literatura indigenista mexicana

En México, la revolución social de Francisco Madero en 1910, los principios de la reforma agraria, las esperanzas que ésta provocó y las desilusiones que siguieron son tantos hechos que dieron a la literatura indigenista una dimensión histórica. La mayor parte de los relatos traducen la decepción de las masas populares indias ante los resultados muy imperfectos de una Revolución muy a menudo traicionada por los demagogos.

En este marco, se inscribe *El indio* de Gregorio López y Fuentes que obtiene el premio nacional de literatura en 1935. El contenido de esta obra se refiere a un indio mexicano, un verdadero descendiente de *náhoas*, en carne y hueso, una forma de humanidad viviente, típica, encuadrada en su clima, en su paisaje, en su cultura, representativo de raza y pueblo. No se interesa la novela por el indio de las estampas románticas ni a la ficha antropométrica de los eruditos.

A raíz de *El indio*, escribe López y Fuentes *Huasteca* en 1939 que evoca la miseria de las masas indias y de los intelectuales decepcionados por la Revolución.

Sin embargo, *Juan Pérez Jolote* de Ricardo Pozas aparece como un alegato de la corriente etnologista en la década 40. La intención primera del autor fue escribir algo sobre los indios *tzotziles chiapanecos* en la persona de Juan Pérez Jolote del que hizo su biografía. La prosa utilizada, de gran valor literario, pronto alcanzó un excelente nivel narrativo que lo ha convertido en un libro que se inserta en la tradición de la novela indigenista. Aquí, prevalece la apología del indio y de su civilización, pues no menciona Pozas su explotación por el blanco.

En 1936, con *El resplandor*, las dotes de Mauricio Magdaleno, como gran narrador, se dan a conocer a plenitud. Es dueño de su palabra, del ritmo que es el ánimo del tiempo y de las perspectivas en torno a la creación de estructuras narrativas. *El resplandor* no es sólo la novela de un pueblo-su historia intrínseca, su historia humana-; es una larga crónica de avasallamiento y despojos interminables. Con una prosa donde los elementos telúricos se combinan con las voces colectivas y los diálogos rurales, grises y cobrizos de indios y mestizos, aparecen figuras sumisas de mujeres viejas o en la flor de la edad, niños deformados por la miseria y la biografía de un cacique frente a la rebelión de los

otomíes; un soplo furioso sacude a San Andrés de la Cal, pero es sólo eso, “un resplandor” que pronto se apaga y deja únicamente un montón de cenizas.

En 1957, produce Rosario Castellanos *Balún Calún*. El título que significa “nueve estrellas” es el nombre de Comitán. *Balún Calán* escena la revolución del Estado de Chiapas, en el sur de México. La novela examina no sólo los aspectos culturales y sociológicos sino también los problemas relacionados con el poder, las tensiones sociales a través de personajes de carne y hueso a quienes otorga la novelista bastante libertad para dejarlos moverse en el universo ficticio.

Cuenta *Balún Calán* la historia de una familia de terratenientes, los Argüellos que acaban por perder sus privilegios, consecuencia de las reformas acarreadas por la Revolución. La mano de obra compuesta de indios escasea; lo que causa la decadencia de César Argüello y su esposa Zoraida.

La etapa histórica que adquiere mayor relieve en la novela es lo que se ha denominado “el encuentro de dos mundos” pasando por “el México bárbaro” hasta el mandato del general Lázaro Cárdenas, presidente de la República de 1934 a 1940. John Kenneth Turner ha mostrado como, a principios del siglo XX, imperaba la esclavitud en México, en las plantaciones de Valle Nacional. Se comprende pues, fácilmente, el deber de memoria que se imponen los indios de Balún Calán para no olvidarse del choque frontal entre los dos mundos.

La novela es fruto de las vivencias de Rosario Castellanos, pues proviene de una familia pudiente de la ciudad de Comitán, situada al sur del Estado de Chiapas, muy cerca de la frontera con Guatemala. Es una familia de terratenientes y de no muy buenas referencias entre los indios *tololabales* y *tzeltales*. Además, Castellanos ha conocido el Chiapas; ha trabajado en Tuxtla para promover la cultura y en San Cristóbal, en el Instituto Nacional Indigenista.

En breve, retraza Rosario Castellanos las exacciones sobre los indios y forma parte de los autores que son el eco de la esperanza popular que se derrite con la Revolución.

Aquí tenemos un cuadro más o menos representativo de la literatura indigenista latinoamericana. Este estudio dista de exhaustividad pues novelas indigenistas relevantes tales como *El paisano Aguilar* (Enrique Amorím, 1934; *Pueblo enfermo* (Alcides Arguedas, 1909, *Tungsteno* (César Vallejo, 1930) *los perros hambrientos* (Ciro Alegría, 1938), *Huairapamushcas* (Jorge Icaza, 1948) son tantas otras novelas en las que se procura llegar al fondo de la conciencia identitaria de las minorías indígenas.

Por fin, cabe precisar que, en vez de un indigenismo que pretende “salvar al indio de sí mismo”, Bonfil (1982) propone el proceso de etnodesarrollo⁶ como alternativa a la integración y al desarrollismo. Es por lo que las organizaciones indígenas han ido asumiendo decididamente reivindicaciones de autonomía, autodeterminación y diversidad cultural. En este orden de cosas, el etnodesarrollo, que va más allá del malinchismo⁷ y del pachamamismo⁸, ha de ser reconocido como riqueza por los estados y sociedades, de manera que el indigenismo ceda campo al pluricentrismo y al reconocimiento de la diversidad, aunque es una lucha del siglo XXI.

IV A modo de conclusión

En conclusión, la motivación de la investigación intelectual del indio residiría en su imagen multifacética y compleja, lo cual constituye un verdadero misterio para todos aquellos que se acercan al estudio del universo amerindio. Prueba de ello es que originalidad, armonía cultural, apego a los valores tradicionales, miseria, enajenación, explotación y revueltas son tantos hitos que marcaron y siguen caracterizando la evolución del indio al transcurrir los siglos.

Estos sucesos a veces dichosos pero muy a menudo humillantes inspiran a varios autores indigenistas. Éstos intentan analizar al ser amerindio para comprender mejor su personalidad. Se interesan por el problema cultural, moral, económico, psicológico y político cuyo eje constituye el indio hasta hoy en día. Lo muestran tal como es, presa de los demás y presa de sí mismo, arraigado en valores en contraposición con los occidentales pero que son valores humanos que nos atañe reconocer y entender para dar al drama indio el sitio que merece en la Historia del Hombre.

Para ello, las novelas indigenistas se desmarcan de toda coloración exótica o idealización romántica; ya no pintan la tierra indígena en términos desafortadamente

⁶ Bonfil concibe el etnodesarrollo como un proceso autónomo que representa la visión de una comunidad de su historia, sus valores y sus metas para alcanzar una mejor calidad de vida. A continuación distingue diez prerequisites que fundamentan el marco conceptual y jurídico del etnodesarrollo: Derecho de propiedad de tierras; mantenimiento de la seguridad alimenticia; promoción de actividades generadoras de ingresos; mejora del servicio de salud de las poblaciones indígenas con la integración de la medicina tradicional y la occidental; respeto de la identidad cultural indígena teniendo en cuenta que el desarrollo n debe significar “cambiar sino fortalecer los recursos propios” (Breslin, 1986) y considerando que la cultura es algo dinámico que se irá adaptando permanentemente a los cambios; Apoyo a proyectos de educación y entrenamiento bilingüe y multicultural; garantía de la voz política a los indígenas no sólo como ciudadanos sino también como culturas y colectivos; Promoción de la participación indígena en la conservación de los recursos naturales.

⁷ Denigración abierta o larvada del indio y de su mundo.

⁸ Exaltación superlativa de lo indígena en detrimento de la cultura de conquista.

sentimentales sino que, en sus páginas, hacen un retroanálisis que revela con detallismo y nitidez al indio como un ser humano capaz de odios, de generosidades, de rencores, de ternura y de rebeldía.

Bibliografía

BAJTIN, Mikhaïl, *Teoría y estética de la novela*, Madrid, Taurus, 1989.

BEAUCAGE, Pierre, *Les amérindiens et la nation au Mexique*, Thèse de Doctorat de troisième cycle Québec, Université du Québec, 1994.

BENÍTEZ, Fernando, *Los indios de México*, México, Era (Ediciones) 1945.

BONFIL, Guillermo, “El etnodesarrollo: sus premisas jurídicas, políticas y de organización.”, En Guillermo Bonfil, Mario Ibarra, Stefano Varese, Domingo VERISSIMO, Julio Tumeri et al, *América Latina, etnodesarrollo y etnocidio*, San José de Costa Rica, Ediciones FLACSO, pp. 133-145, 1982.

BRUSHWOOD, John, *México en su novela*, México, Fondo de Cultura Económica, 1973.

CASO, Alfonso, “Definición del indio y lo indio”, en *Homenaje a Alfonso Caso Obras escogidas*, México, Patronato para el fomento de Actividades Culturales y de Asistencia Social a las Comunidades Indígenas, A.C, 1996 [1948, en *América Indígena*, Vol. 8, Págs. 275-280], 331-338.

CORREA, Francois, “Indígenas de la Amazonía y su participación en el desarrollo regional”, en seminario sobre *Investigación y desarrollo del Putumayo* auspiciado por el SENA, la Corporación Autónoma del Putumayo y la Oficina de Planeación Internacional (Mocoa, abril, 1998).

CROS, Edmond, *Literatura hispánica e hispanoamericana*, París, Armand Colin, 1971.

CRUZ, Rodrigo de la, *Plurinacionalidad y movimiento indígena en VV.AA. Pueblos indios. Estado y Derecho* Quito, ILDIS Alba yala Córrame Talles Cultural causanacunchic, LEN, 1962.

DIOP, Papa Mamour, *El indigenismo en El canto de la grilla de Ramón Rubín*, Memoria de Maîtrise Dakar, Universidad Cheikh Anta Diop, 2003.

FAVRE, Henri, *L indigénisme* Paris, Collection que sais-je?, PUF, 1996.

- *Changement et continuité chez les Maya du Mexique : contribution à l'étude de la situation coloniale en Amérique Latine*, Paris, Edition Anthropos, 1996.

JOSET, Jacques, *La littérature hispanoaméricaine*, Paris, PUF, Que sais-je ?, 1997.

JOUVE, Vincent, *La lecture*, Paris, Hachette, 1993.

LANGFORD, Walter, *La novela mexicana, realidad y valores*, México, Editorial Diana, 1975.

LOMME, Josette, *El problema indio*, París, Masson et Gie, 1973.

REDONDO GOICOECHEA, Alicia, *Manual de análisis de literatura narrativa. La polifonía textual*, Siglo veintiuno de España Editores S.A., 1995.

SECK, Bouna Mohamed, *Balún Canán ou le conflit permanent*, Dakar, Université Cheikh Anta Diop Annales de la Faculté des Lettres et Sciences Humaines, 27 págs 39-49, 1997.

SOUSTELLE, Jacques, *La vida cotidiana de los Aztecas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1970.

URANGA, Emilio, *Análisis del ser americano*, México, Porrúa y Obregón, 1952.

VILLORO, Luis, *Los grandes momentos del indigenismo en México*, México, Ediciones Joaquín Mortiz S.A., 1971.